

DIOS PROCLAMA SU PROPIO SERMON SOBRE
JUSTIFICACION

LA FE ES LA EVIDENCIA

REPASO DEL INSTITUTO

LA JUSTIFICACION POR LA FE ES EL
FUERTE PREGON

LO QUE DIOS PIENSA DE CRISTO



LLAMADO

AL SANTUARIO

DIOS PROCLAMA SU PROPIO SERMON SOBRE JUSTIFICACION

por el hermano Roberto

En esta serie de estudios hemos estado estudiando la verdad de la justificación por la fe. Descubrimos que ésta es la verdad total del Evangelio. ¿En qué lugar de la Biblia encontramos el mayor discurso sobre justificación por la fe? El sermón más fabuloso que jamás haya sido predicado a la familia humana fue proclamado en el Monte Sinaí. ¿Pensáis que el Señor es un gran Predicador? ¿Proclamará él la verdad? ¿Acaso suponeis que él no presenta la verdad de la justificación? Sería apropiado que considerásemos las Diez Palabras pronunciadas desde el Monte Sinaí.

“Y habló Dios todas estas Palabras, diciendo. . .” Exo. 20:1. Cuando Dios es el Predicador, ¡con cuánta reverencia debemos escuchar! Cuando Dios es el que habla, no sólo debemos creer lo que dice, sino amar Sus Palabras. “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.” Sal. 119:103. La sierva del Señor declara que la ley de Los Diez Mandamientos es “el amor más excelso que puede presentarse al hombre. . .” Elena G. White, *Comentario bíblico adventista*, vol. 1, pág. 1105. De manera que, es Dios el que habla. Escuchemos reverentemente la Palabra del Predicador.

“Tu Dios”

“Yo soy Jehová tu Dios. . .” Exo. 20:2. El gran YO SOY declara: “Yo soy Jehová”. Este Nombre significa: el que existe por sí mismo, el Eterno, el Inmutable. Su Nombre es “grande y glorioso”.

Si el Señor meramente dijera: “Yo soy Jehová”, sus palabras nos aterrorizarían, porque, ¿cómo puede el pecador escuchar cuando es Jehová el que habla; el único que habita en luz inaccesible; Aquel cuyos ojos son tan puros que no pueden contemplar el mal? Pero él no dice solamente “Yo soy Jehová”, ni “Yo soy Jehová,

el Señor", sino "Yo soy Jehová tu Dios". El Eterno desea que conozcamos que él nos pertenece. "Porque tu Marido es tu Hacedor." Isa. 54:5. El Señor dice: "Yo seré su Heredad. . ." Eze. 44:28. Y nosotros podemos contestarle: "Yo soy tu herencia; yo soy tu posesión".

Al darnos a Jesús, Dios se dió a sí mismo. El Nombre de Jesús es Emmanuel, que significa: "Dios con nosotros". El es nuestro Dios. El nos pertenece por virtud del Don de Cristo. Cuando Jesús murió, nos dió a Su Padre como Herencia. Y Pablo declara que "Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?" Rom. 8:31. Jehová es nuestro Dios. El está con nosotros y por nosotros. El es nuestro Dios, nuestra Justicia, nuestra Bondad, nuestra Santificación y nuestra Vida.

Exodo 20:5 declara: "Porque yo soy Jehová tu Dios. . . celoso". La Palabra "celoso" nos dice que Dios ama a Su pueblo de tal manera que guarda un interés celoso y apasionado por su bienestar eterno. Su pueblo es la niña de su ojo, y él es su Marido; sobremedida celoso con el objeto de su amor. Es como si dijera: "Yo te pertenezco, y tú me perteneces, y a mi vista, eres preciosa en gran manera.

El Nos Rescató

Luego, a fin de mostrarnos Su amor, Dios declara: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre." Exo. 20:2. La prueba de mi amor—nos dice—consiste en que yo te redimí. Este pasaje tiene un significado mucho más amplio que la liberación histórica del pueblo de Israel de tierra de Egipto. El éxodo fue una ilustración de la liberación de toda la familia humana mediante el sacrificio de Jesucristo.

Dios redimió a la familia humana en Jesús. En la persona de Su Hijo, Dios descendió del trono del universo y tomó el lugar del hombre. Tomó la maldición del pecado sobre sí mismo; y, mediante el sacrificio de sí mismo, la quitó, anulando el acta de los decretos que nos era contraria. "Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas" ". . . entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención." Heb. 1:3; 9:12.

La redención es algo que Dios ha realizado para nosotros mediante su obra de maravillosa gracia en Jesucristo. Al levantar a Cristo de entre los muertos, Dios trajo a su favor eterno a toda la

familia humana en la Persona de su Hijo. Aceptó y perdonó a toda la familia humana en el Amado. La justificación vino sobre todos los hombres a través del don de Jesucristo (Rom. 5:18). Dios reconcilió al mundo consigo mismo mediante Jesucristo. Ya él perdonó, el pecado de la humanidad, nos purgó y purificó e hizo una sola cosa con él en nuestro Sustituto y Garante. Por causa de haber él comprado a la raza humana mediante la sangre de la cruz, todos los hombres son preciosos a su vista. Así que, el Señor dice: "Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre". "Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí." Isa. 44:22. Notarán que la redención está en tiempo pasado. "Yo . . . te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre". "Yo te redimí".

No Por Obras

En vista de una salvación tan grande, obrada en Jesucristo, ¿qué nos pide Dios que hagamos? Los Diez Mandamientos comienzan diciendo: "No tendrás. . ." ¿Qué nos piden que hagamos? Si yo le dijera a usted, "No harás. . . No tomarás", ¿qué le he pedido hacer? No le he pedido hacer cosa alguna; en lo absoluto. Por el contrario, le he pedido que se refrene de hacer algo.

Y, ¿por qué Dios declara "No"? Porque su obra por nosotros está hecha. Dios ha provisto una salvación perfecta para la familia humana. Es tan perfecta y completa que el hombre no puede, mediante obra alguna que haga, añadirle a su perfección.

Cuando Dios creó este mundo, su obra era buena. La presentó ante el hombre como un regalo, sin dinero y sin precio. Luego vino el sábado, en el cual Dios y el hombre reposaron juntos, se regocijaron en la obra terminada y fueron refrigerados. Luego, como Adán vendió su primogenitura Dios descendió y creó de nuevo a la naturaleza humana en Jesucristo. El sol se ponía aquel viernes cuando Jesús declaró: "Consumado es". Y ahora él declara: "Yo . . . te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre". Por cuanto mi obra está terminada: No harás.

El énfasis contenido en Los Diez Mandamientos es "No harás", "¡hecho está!" Esto queda ilustrado en la liberación del pueblo de Israel de su servidumbre en Egipto.

"Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habeis visto, nun-

ca más para siempre los vereis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos." Exo. 14:13, 14.

Cuando los Egipcios fueron lanzados al Mar Rojo (símbolo de nuestros pecados siendo lanzados a la mar), ¿qué hicieron los hijos de Israel? Ellos permanecieron quietos y vieron la salvación del Señor. ¿Cuánta lucha sostuvieron? En este sentido el mandamiento no fue "haz", sino "estad quietos". No harás.

El Señor pregunta: ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? " Y, ¿dónde estábamos nosotros cuando él nos redimió en su Hijo, proporcionándonos una salvación perfecta? No somos redimidos ni constituídos justos delante de Dios por nuestros actos (obras).

"Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley." Rom. 3:28

"Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia." Rom. 4:5.

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; . . . Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituídos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituídos justos." Rom. 5:1, 19.

"Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es por gracia; de otra manera la obra ya no es obra." Rom. 11:6.

"Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado." Gál. 2:16.

"Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dió de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En tí serán benditas todas las naciones. De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los

gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu." Gál. 3:8-14.

La gran verdad del Evangelio proclama que el hombre no es constituido justo por sus hechos (obras). Jehová habla a los hijos de los hombres diciendo: Yo soy Jehová, la Fuente de toda luz y justicia. Yo soy tu Dios. Yo soy tu Justicia, tu Luz y tu Vida. Yo te redimí de la tierra de Egipto. Yo eché tus pecados a lo profundo de la mar. Mi obra es completa, por lo tanto: **"No harás"** . . .

Entrando a Su Reposo

En el mismo corazón de la ley está el sello del amor de Dios— el sello del Evangelio. Se encuentra en el mandamiento del Sábado. Aquí el Señor declara: "Has de reposar". El sello de Dios es el Sábado porque es el único mandamiento que contiene el Nombre de Dios, indicando quién es él y el dominio sobre el cual ejerce su poderío. El Nombre "Jehová" se encuentra en el cuarto mandamiento. Este mandamiento es el juramento de que el Señor es nuestra Justicia.

Recordarán ustedes el estudio que el hermano Slade presentó al comienzo de esta serie. Piensen acerca de algunos de los "Yo Soy" contenidos en la Biblia. "Yo Soy tu Sanador". "Yo Soy tu Pastor". "Yo Soy tu Posesión". "Yo Soy tu Estandarte". "Yo Soy tu Salvación". "Yo Soy tu Justicia". "Yo Soy" todo lo que tú necesitas. Las obras están terminadas desde la fundación del mundo. No harás. Has de reposar.

"A los cuales él dijo: este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír." Isa. 28:12. ¿Qué recibe el pueblo de Dios al entrar en Su reposo? ¡El refrigerio! Y amigos, tanto el sello de Dios como la lluvia tardía se encuentran en la gran verdad del Sábado. Jesús dijo, "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar." Mar. 11:28. En el cuarto mandamiento Dios invita a su pueblo a reposar, a fin de que, reposando, reciban Su refrigerio (Hechos 3:19). En vista del hecho de que Cristo es nuestra Justicia; en vista del hecho de que él es nuestro Libertador; "No harás". La redención no queda asegurada por nuestros hechos. Ya fue realizada en Jesús. El sábado es la señal de que Su obra está terminada. El sábado proclama que es Jehová quien nos santifica; el que nos hace santos (Eze. 20:12). Es así como él nos invita, diciéndonos: "¡Reposad!" Y ¿cómo entramos en su reposo? De cierto que no por nuestras obras de la ley.

“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: **Por tanto**, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en Su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”. Heb. 4:1-10

¿De qué Dios nos llama a reposar? De nuestras propias obras. Acerca de esto es que tratan los Mandamientos, pues nos ordenan refrenarnos de nuestras propias obras. “No harás. . .” Toda obra de la carne es pecado. **El que ha entrado en el reposo de Dios, en Su obra terminada, en Su redención mediante el Señor Jesucristo; ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.**

Y ahora, ¿cómo entramos en el reposo de Dios? Pues, no obrando, sino creyendo. ¡Cuán dulces han sido para nosotros las palabras *creer* y *fe* en este Instituto! Preguntamos: ¿existe, acaso, alguna excusa para no creer en Jesús; en su justicia, perdón y justificación? Nuestra justificación no se encuentra siquiera en la obra del Espíritu Santo. Ni aún la maravillosa obra del Espíritu Santo en nuestras vidas es la base de nuestra justificación. Y si la obra del Espíritu Santo en nosotros no puede justificarnos, ¡cuánto menos nuestras obras podrán hacerlo! ¿Comprenden ustedes este asunto? Ni aún la obra del Espíritu Santo—dándonos arrepentimiento, buenas obras, fe amor o cualquier otro don—puede justificarnos. Pero el hombre es justificado por fe, y sólo por fe, en lo que Dios ha hecho por él en Jesucristo. Esta es la razón por la cual todos venimos al Padre a través de Jesucristo sin demora alguna.

¿Cuál es nuestro título para venir a Cristo? ¿Qué cosa descubrimos en este Congreso? El hecho de que somos pecadores nos da el derecho para venir a Cristo (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 381). No hay excusa para la incredulidad. No hay pecado que pueda cometer el hombre para el cual no se haya hecho plena satisfacción en el Calvario (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 403).

Es la fe (no fe en nuestras obras, ni tampoco fe en la obra del Espíritu Santo en nosotros), sí, la fe en esa redención que Dios ha obrado en Cristo Jesús, la que le permite a Dios declararnos justos ante la presencia del universo. ¡Qué maravillosa libertad y alegría hay en esta verdad! El camino está completamente abierto. No existe barrera alguna que impida al pecador (ni aún al más vil pecador) venir a Jesús tal cual es y reclamar, por la fe, el manto de la justicia de Cristo, el cual tiene absoluto derecho de poseer. Esto no es tanto un asunto de si el Señor nos aceptará y perdonará, pues, esto ya él lo ha hecho en Jesucristo. Fuimos escogidos en Cristo desde antes de la fundación del mundo. El Señor declara: Tú eres mío. "Vuélvete a mí, porque yo te redimí". "No me elegísteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros." Isa. 44:22; Juan 15:16. El asunto está determinado en la mente del Señor. El ya nos aceptó y perdonó en el Amado. Por lo tanto, no existen barreras. ¡Ninguna! No hay excusa para la incredulidad. **Creando entramos en su reposo, en el reposo de conocer que Dios dirige su sonrisa hacia nosotros, diciéndonos: Estos son mis amados hijos en los cuales tengo contentamiento.**

La fe en la redención obrada por Jesús, trae al Espíritu Santo a nosotros. ". . . y habiendo creído en él, fuísteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa". Efe. 1:13. Cuando aceptamos las alegres noticias de que en este Dios-Hombre Jesús nos es dado el perdón de los pecados, Dios envía sobre nosotros el don del Espíritu Santo.

El Pecado de Incredulidad

La incredulidad en la gran verdad de la justificación constituye una violación a cada mandamiento del Decálogo. Si no creemos la Palabra de Dios; que él nos libró de la tierra de Egipto; que él es Jehová Justicia nuestra, nuestra luz y todo cuando necesitamos, entonces estamos en plena violación del primer mandamiento que nos dice: "no tendrás dioses ajenos delante de mí". Si dependemos de algo aparte de la gran verdad de la justificación por la fe, estamos formando un ídolo. Elena G. de White dice que es igualmente sencillo el hacer ídolos de las falsas doctrinas como lo es hacerlos de madera y de piedra. Violamos todos los mandamientos de Dios cuando no creemos la verdad de la justificación.

"No matarás". Jesús dijo: "Porque si no creéis que Yo Soy, en vuestros pecados morireis." Juan 8:24. "Dios no destruye a ningún hombre. Todo hombre que sea destruído se habrá des-

truído a sí mismo. Todo aquel que ahogue las amonestaciones de la conciencia está sembrando las semillas de la incredulidad, y éstas producirán una segura cosecha." *Palabras de vida del gran Maestro*, pág. 62.

El mandamiento declara: "No robarás". Si permanecemos incrédulos a la verdad de la justificación por la fe, y sólo por fe, robamos a Jesucristo su gloria. "De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador." Juan 10:1

"No hablarás contra tu prójimo falso testimonio". Si no creemos en la gloriosa doctrina de Jesucristo, si no creemos en el testimonio, "que Dios nos ha dado vida eterna", llevamos un falso testimonio. "El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree, a Dios le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo." 1 Juan 5:10. La incredulidad es la raíz misma de la desobediencia, pero la fe nos pone en armonía con la ley de Dios. La fe se aferra de Jesús. La fe se aferra de la justicia imputada de Cristo, la cual es la misma justicia que la ley de Dios demanda. La fe en Su obra, afuera, más allá y sobre nosotros, trae el Espíritu Santo a nosotros, para que la justicia de la ley se cumpla en nosotros "que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu".

Obediencia

"Pero", dice uno: "¿y qué de las obras?" Es verdad que hay obras que están asociadas con la fe, pero no son las obras de la carne. Son el fruto de la obra del Espíritu en el hombre. Es el Espíritu quien produce en nosotros "así el querer como el hacer, según su buena voluntad". "Llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios." Fil. 1:11. Es por la fe que guardamos sus mandamientos. Cada mandamiento de Dios es una promesa. Todas sus órdenes son capacitaciones. Todo lo que Dios ordena, también lo ha prometido. La Biblia nos ordena arrepentirnos. ¿Puede usted arrepentirse? No por usted mismo. ¿Acaso, Dios no promete arrepentimiento? Sí. "A éste [a Jesús], Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados." Hech. 5:31. Dios nos ordenó por boca de Moisés: "Circuncidación, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vues-

tra cerviz." Deut. 10:16. ¿Puede usted hacer esto? Mas, en otro lugar, el Señor promete: "Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón. . . para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas." Deut. 30:6. Leemos en la Biblia acerca del mandamiento de reunirnos en el Santuario. ¿Podéis hacer esto? Sofonías 3 declara que el Señor reunirá a Su pueblo en solemne asamblea. Leemos en la Escritura el mandamiento de entrar por la fe al Santuario Celestial. Pero el Señor nos dice en Exodo 15 que él traerá su pueblo al Santuario. Cada mandamiento de la Palabra de Dios es una promesa. En Cristo la ley llega a ser puro Evangelio.

"Los Diez Mandamiento, 'haz', y 'no harás', son diez promesas, aseguradas para nosotros si rendimos obediencia a la ley que gobierna el universo. . . No hay insinuaciones negativas en la ley, aunque así nos parezca. Es 'HAZ y vivirás'." Elena G. White, *Comentario bíblico adventista*, vol. 1, pág. 1105.

Cada mandamiento es un juramento maravilloso del amor de Dios. El nos dice: ¿Hijo mío, crees que Yo Soy tu Dios? ¿Crees que Yo Soy tu Justicia, Auxilio, Torre Fuerte; tu Roca y Tu Sanador? ¿Crees que te rescaté del pecado y que te he contado como justo delante de mí? ¿Crees en esto? Si así lo crees, he aquí mi promesa: "No harás esto, ni lo otro".

Todas las maravillosas promesas del Evangelio de Jesucristo se resumen en el último mandamiento, "no codiciarás". ¿Cuál es la condición del hombre que no codicia nada? Es la de completa satisfacción. El Señor declara: Si me aceptas como tu Justicia y crees que Yo Soy todo lo que tú necesitas, entonces, "no codiciarás", mas bien, estarás satisfecho.

Decidme, ¿cuáles son algunas cosas que necesitamos en nuestra vida cotidiana? Necesitamos alimento, aire, agua, luz, protección, vestimenta. Todo lo que el hombre exterior necesita el hombre interior también lo necesita. El hombre espiritual necesita pan, agua, aire, vestimenta y protección. Jesús declara: "Yo Soy el Pan de vida". "Yo Soy la Luz del mundo". Yo Soy tu Protección. Yo Soy tu Pabellón—tu vestido de bodas, pues el que es bautizado en Cristo se ha vestido de Cristo. Sí, Yo Soy vuestro Reposo. "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo". Efe. 1:3. Y si creemos esto, que en Jesús tenemos todas las cosas; a saber: una Justicia perfecta, una Vida que se mide con la vida de Dios, toda la suficiencia de la justicia por la fe; que él es nuestra Posesión, y que, como dice en la Escritura, "Todo es vuestro"—entonces, no codiciaremos.

Decidme, ¿qué necesitáis aparte de Jesús? ¡Nada! Cuando un hombre se aferra de Cristo por la fe, la ley queda satisfecha. "No codiciarás" porque no hay nada que codiciar. El ya lo posee todo en Jesús. Y un hombre cuyo corazón está destituído de Cristo; un hombre que fracasa en no creer que Jesús es todo lo que necesita, no puede hacer otra cosa que codiciar porque su corazón está desesperadamente vacío.

El sábado es la señal de Dios para nosotros. Es la promesa de Dios para nosotros, su garantía de que Jesús es nuestra perfecta Justicia. Y creyendo en él nuestros pecados son perdonados. Somos purificados en su preciosa sangre. Somos participantes de su Espíritu e hijos queridos de Dios.

"Alabad a Jehová, porque él es bueno. Porque para siempre es su misericordia. Díganlo los redimidos de Jehová. Los que ha redimido del poder del enemigo, y los ha congregado de las tierras, del oriente y del occidente, del norte y del sur. Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino, sin hallar ciudad en donde vivir. Hambrientos y sedientos. Su alma desfallecía en ellos. Entonces clamaron a Jehová en su angustia, y los libró de sus aflicciones. Los dirigió por camino derecho para que viniesen a ciudad habitable. Alaben la misericordia de Jehová, y sus maravillas para con los hijos de los hombres." Sal. 107:1-8.

LA FE ES LA EVIDENCIA

por Juan Slade

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?” “Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. “El justo por la fe vivirá”. “Mas al que no obra, pero cree en aquel que justifica al impío, la fe le es contada por justicia”. Isa. 53:1; Rom. 5:1; 1:17; 4:5.

En este Instituto hemos tenido la preciosa revelación de la importancia y significado de la justificación por la fe. ¿Cómo nos es contada la fe por justicia? La sierva del Señor contesta esta pregunta en un párrafo corto. Meditemos por un momento en él. Se encuentra en la *Review & Herald* del 4 de noviembre de 1890. Fijémonos cuidadosamente en estas palabras:

“Justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y esta el pecador se la debe a la ley; pero es incapaz de rendirla. La única forma en que puede alcanzar la justicia es mediante la fe. Por fe puede traer a Dios los méritos de Cristo y el Señor coloca la obediencia de su Hijo a la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo. Así es como la fe es contada por justicia. . . .” (Véase también *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 430).

Hermanos, bien podemos decir: “Alabado sea Dios por esto”. El único modo en que podemos obtener justicia es mediante la fe. Por fe podemos traer a Dios los méritos de Cristo, y Dios coloca la obediencia de Su Hijo a nuestra cuenta. He aquí la evidencia de las cosas que no se ven.

Hemos de mirar este asunto de la fe, esforzándonos por comprender más claramente lo que Dios nos ha mostrado ser, en Su Palabra, la naturaleza de la fe salvadora.

En Hebreos 11:1 Pablo nos da una definición de la fe: “Es pues

3. La Desquiciante Extensión de sus Sufrimientos

Si sumásemos el sufrimiento de todos los santos mártires que jamás hayan vivido sobre la tierra, la suma no alcanzaría a igualar el inicio del amargo sufrimiento de Aquél que llevó la ira de Dios por nosotros.

“Fue abrumado por el horror de la terrible obra que el pecado había obrado. Debido a la transgresión que el hombre había hecho a la ley del Padre, su carga de culpa fue tan grande que la naturaleza humana era inadecuada para cargar con ella. Los sufrimientos de los mártires no pueden compararse con la agonía de Cristo. La presencia divina acompañó a aquellos en sus sufrimientos, pero el rostro del Padre se ocultó de su Hijo Amado”. E. G. White —*Questions on Doctrine*, pág. 667.

“Nuestro Redentor colocó la redención a nuestro alcance mediante su sacrificio infinito y su inexpresable sufrimiento. . . El peso de la culpabilidad de todos los pecados cargó sobre el alma divina del Redentor del mundo. Los malos pensamientos, las malas palabras, los malos actos de cada hijo e hija de Adán demandaron una paga que recayó sobre Cristo, pues se había convertido en el Sustituto del hombre”. *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 378.

“El poder que infligió la justicia retributiva sobre el Sustituto y Seguridad del hombre fue el poder que sostuvo y levantó al Sufriente debajo del tremendo peso de la ira que habría caído sobre un mundo caído. Cristo estaba sufriendo la muerte que había sido designada para los transgresores de la ley de Dios”. E. G. White —*Questions on Doctrine*, pág. 667.

“Ningún dolor puede llevar la más mínima comparación con el dolor de Aquel sobre quien la ira de Dios cayó con fuerza abrumadora. La naturaleza humana puede soportar sólo una medida limitada de prueba y de juicio. Lo finito sólo puede soportar la medida finita y la naturaleza humana sucumbe, pero la naturaleza de Cristo tenía una capacidad mayor para sufrir porque lo humano existía en la naturaleza divina y creaba una capacidad para sufrir que soportaba lo que venía como resultado de los pecados de un mundo perdido”. E. G. White —*SDA Bible Comentary*, Vol. 5, pág. 1103.

“Sentía más agudamente los sufrimientos porque su naturaleza espiritual estaba libre de toda mancha de pecado”. *Ibid.*, pág. 1104.

“El sufrimiento de Cristo fue proporcional a su pureza inmaculada; la profundidad de su agonía, proporcional a la dignidad y grandeza de su carácter”. E. G. White —*Questions on Doctrine*, pág. 677.

“ ‘Sufrió siendo tentado’ —sufrió en proporción a la perfección de su santidad. Pero el príncipe de las tinieblas no encontró cosa alguna en él; ni un

reclama y se aferra de la promesa antes de sentirla o saberla realizada]. Debemos elevar nuestras peticiones al lugar santísimo con una fe que de por recibidos los prometidos beneficios y los considere ya suyos. [He aquí nuestro deber presente]. Hemos de creer, pues, que recibiremos la bendición, porque nuestra fe ya se apropió de ella [no porque la vemos en el presente como nuestra], y, según la Palabra es nuestra. 'Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá'. (Mar. 11:24). Esto es fe sincera y pura: creer que recibiremos la bendición aún antes de recibirla en realidad. Cuando la bendición prometida se siente y se disfruta, la fe queda anonadada".

Así podemos ver cómo, por la fe, podemos traer a Dios los méritos de Cristo. Mediante la fe recibimos el borramiento de los pecados. Y nosotros rogamus a Dios por la realización de estas bendiciones.

La Justicia de la Fe

En Romanos 10 vemos el modo en que la justicia por la fe se torna en una realidad para el pueblo de Dios. Todos nosotros conocemos muy bien a Romanos 10:17, pero, con frecuencia, no leemos los versos que lo preceden. Leámos primeramente el verso 17. "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios". Cuando Dios habla, la fe dice: "Señor, eso es cierto". La sierva del Señor dice: "Fe es sencillamente tomar a Dios por Su Palabra." *Testimonies for the Church*, vol. 1, pág. 620. Yo amo esa definición de la fe. "Fe es sencillamente tomar a Dios por Su Palabra". Cuando Dios habla, la fe dice: "Señor, eso es cierto".

¿Qué dice la justicia que es por fe? "Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al Cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos)". La justicia que es por fe no necesita de la presencia sensible y visible de Jesús para saber que él es nuestro Salvador. ¡Oh no! "Más, ¿qué dice?" ¿Qué dice la justicia por la fe? Escuchemos: "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos". Rom. 10:6-8. Hermanos y hermanas ¿no hemos escuchado esto otras veces aquí en este Instituto? De hecho, me he sorprendido al ver lo que dice el verso 16: "Mas no todos obedecieron al Evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?" Por lo tanto ¿con qué está íntimamente ligado Isaías 53? ¡Con la justicia por la fe!

Pablo fue inspirado por el Espíritu Santo para dirigir su mirada hacia Isaías 53, al pasaje que dice: ¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? " Y al escribir el anuncio nos dice que es la justificación por la fe. Veámos nuevamente el verso 8: "Cerca de ti está la palabra, en tu boca". Amigos, no necesitamos viajar hasta los confines de la tierra para encontrar a Dios. "En el rostro del entendido aparece la sabiduría; mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra". Prov. 17:24. ¿Cuán cerca está Dios de nosotros, hermanos? Muy cerca. Y ¿cuán cerca está la palabra de fe? ". . . en tu boca".

Hemos visto que Jehová es el gran YO SOY. YO SOY es una frase que contiene el tiempo presente del verbo ser. ¿Cuál es el tiempo futuro del verbo ser? YO SERE. ¿Dice Dios en la Biblia "YO SERE"? Sí, muchas veces. Amigos, cuando el YO SERE se convierte en el YO SOY ¿qué le sucede a la fe? Queda absorbida. De modo que cuando Dios dice "YO SERE" hemos de ver allí al gran Jehová; y podemos traducir el "YO SERE" a un "YO SOY" y reclamar la bendición prometida.

Podríamos leer todos los YO SOY de la Biblia y decir: " ¡Cuán maravilloso! Dios dice: YO SOY lo que mi pueblo necesita. YO SOY tu Justicia, tu Bendición del pacto, tu Herencia, tu Paz, tu Pastor, tu Santificación". Pero podemos ir más lejos aún. Podemos leer los YO SERE de la Biblia, y dondequiera que Dios dice YO SERE podemos, mirando al futuro, extender nuestra mano a lo alto y echar mano de la bendición prometida hasta que se convierta en realidad visible.

"Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo." Versos 8, 9. ¡Cuán maravilloso es el Evangelio! "Porque con el corazón se cree para justicia pero con la boca se confiesa para salvación." Verso 10. Los ángeles de Dios deben haberse regocijado al oír el testimonio dado aquí durante esta semana. Cuán cierto es que, los creyentes," le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos." Apoc. 12:11. "Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan". ¿Cuán rico? "Porque todo aquel que invocare el Nombre del Señor será salvo". Rom. 10:11-13. Podemos salir a contar esto a las hombres.

“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quién les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al Evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Rom. 10:14-17.

Fe en el Tiempo de Prueba

Creo que existe cierta perplejidad en las mentes de muchos que les impedirá salir a testificar por Cristo cuando Dios les urge a hacerlo. Creo que la Palabra de Dios contiene la solución para esta perplejidad. Algunos miran hacia el futuro con gran temor y temblor y dicen: “Oh, hay en espera varias plagas terribles que han de venir y grandes desastres y pestilencias que asolarán la tierra”. Muchos, al mirar hacia el futuro, tienen esta perplejidad en mente y quizá hasta temen a causa de lo que ha de venir.

Hermanos, volvámonos al Salmo 91, porque “la fe viene por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios”. Confiamos en que, mediante Su Palabra, Dios hará desaparecer esta perplejidad, porque los hijos de Dios no tienen nada que temer del futuro. Miremos el verso 1: “El que habita al abrigo del Altísimo. . .” ¿Dónde encontramos el abrigo del Altísimo? En el lugar santísimo. El Salmo 27:5 nos dice: “Porque el me esconderá en su tabernáculo en el día del mal [y de esto es que nos habla el Salmo 91]; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto”. ¿Dónde está Jesús ahora? En lo reservado de su morada—en el lugar santísimo. Entonces, esto es verdad presente.

“El que habita”. Necesitamos habitar allí, habitar en El. “El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente”. Amigos, si habitamos allí, no tenemos que preocuparnos por nada. Hay una protección.

Miremos al verso 14. Aquí Dios es el que habla. “Por cuanto en mi ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi Nombre”. ¿Conocemos su Nombre? Sí, nosotros hemos estudiado acerca del gran Jehová, del gran YO SOY. La palabra **Jehová** en Hebreo significa **YO SOY**. Hemos visto la revelación del nombre de Dios. El dice: YO SOY lo que mi pueblo necesita; ya sea en salud, sanidad, protección, defensa, justicia o salvación. Jesús es nuestro gran Proveedor. Dios declara: “Lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre”. El Señor del cielo está dando a conocer Su Nombre a sus hijos permitiéndolo-

les ver su total-suficiencia. Una gran crisis está a punto de venir sobre esta tierra, y el pueblo del Señor tiene la respuesta para ella.

El verso 2 y el verso 3 nos dicen: "Diré yo a Jehová. . ." ¿Qué ha de decir el pueblo de Dios? "Esperanza mía y Castillo mío; mi Dios en quien confiaré. El te libraré del lazo del cazador, de la peste destructora". Se prepararán muchas trampas para el pueblo de Dios que sostendrá en alto la verdad de la justicia—de la justicia de Cristo. Pero "él te librará". El Señor dice, yo te libraré; YO SOY tu Libertador. ¡Oh, cuán viva se torna la palabra de Dios cuando conocemos el Nombre de nuestro Dios!

Y "de la peste destructora". ¿Han de venir pestilencias sobre el mundo? Dios librará a su pueblo de ellas. "La fe viene por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios".

Verso 4: "Con sus plumas te cubrirá y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad". La verdad, sí la verdad de Dios debe ser nuestro escudo y adarga. "Y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres". Juan 8:32. En toda verdad de la Palabra de Dios existe una agencia libertadora. La verdad del sábado nos liberta de la falta de reposo. La verdad del Espíritu Santo nos libra de la falta de poder. "Escudo y adarga es tu verdad".

Salmo 91, versos 5 y 6. "No temerás el terror nocturno [En aquel entonces, ¿habrá terror nocturno? Poco sabemos nosotros de lo que sucederá cuando los gobiernos de la tierra comiencen a oprimir al pueblo de Dios], ni saeta que vuela de día, ni pestilencia que ande en oscuridad, ni mortandad que en medio del día destruya".

Versos 7 al 10: "Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada". He aquí el remedio para la perplejidad y el temor. Hay seguridad en Cristo, en el lugar santísimo. Escondéos en él y alimentáos de él; echando mano de él, mediante una fe viva, que es el don del Espíritu Santo.

"Porque has puesto a Jehová; que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal", ¡Qué promesa tan reconfortante! "Ni plaga tocará tu morada". No podemos leer Apocalipsis 16 sin temblar a causa de lo que sobrevendrá a los habitantes de la tierra. Durante este tiempo el pueblo de Dios estará en completa seguridad y se sentirán completamente seguros bajo la sombra del Omnipotente. "Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán para que tu pie no tropiece en piedra". Versos 11, 12.

Notemos ahora en el verso 13 lo que el pueblo de Dios hará como iglesia triunfante: "Sobre el león y el aspid pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón". Aquí se describe la victoria aplastante sobre Satanás en sus diversas y manifiestas formas.

Ahora Dios nos habla directamente: "Por cuanto en mí ha puesto su amor. . ." Verso 14. Debemos escuchar esta declaración. Podemos notar que este salmo describe primeramente lo que hará el pueblo de Dios; a quién ellos tomarán por Seguridad y Protección. Luego Dios dice: "Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; lo pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará y yo le responderé. Con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré". Versos 14 y 13. Amigos, nada tenemos que temer. El Señor termina con este decreto: "Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación". Salmo 91:16.

El Llamado de Dios es para Nosotros

Con la Palabra de Dios como esta en nuestras mente y corazones, ¿qué duda podemos tener del amor de nuestro Padre celestial? ". . . todo está dispuesto; venid a las bodas". Mat. 22:4. La fiesta de bodas está aprejada. Los invitados han sido llamados. El Espíritu de Dios hablará mediante sus hijos para invitar a los hombres y mujeres que están en tinieblas a que venga an la gloriosa luz que está brillando desde las páginas de la Palabra de Dios y desde el lugar santísimo del santuario celestial.

"Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". "Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impio, su fe le es contada por justicia". Rom. 5:1; 4:5. Mis amigos, creo que en este día de sábado podemos descansar; descansar gloriosamente en la verdad del Evangelio que nos ha sido predicado. El Señor pregunta: "¿Quién ha creído a nuestro anuncio?" Confío que en todo corazón esta mañana la respuesta a esta pregunta sea: "Por la gracia de Dios creo en ese anuncio. Por tu gracia, Señor, y mediante tu fe viviente, espero ver el brazo de Jehová manifestado". Quiera descender el Señor en ricas bendiciones sobre nosotros este día mientras le buscamos en fe.

REPASO DEL INSTITUTO

por el hermano Juan

Repasemos ahora la luz elevada que nos ha sido manifestada en esta semana de estudio. Creo que podemos estar de acuerdo en que ésta ha venido a ser para nosotros una semana de sorpresas.

“¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” Apoc. 13:4. Amigos míos, no creo que hubiéramos podido hacerle la guerra a la bestia exitosamente mientras conservásemos algunos de estos principios papales en nosotros. Pero ahora podemos darle gracias al Señor “porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas”. 2 Cor. 10:4.

Algunos han abrigado el pensamiento de que la verdad que han estado escuchando es nueva. Nos han sido dados los fundamentos de la verdad, pero el por qué de nosotros haberlos aceptado como verdad puede no haber sido producto de un motivo totalmente correcto. Puede que no siempre las razones que nos mueven a creer la verdad estén tan depuradas de error como debieran estarlo. Esta depuración es la obra que Dios ha estado haciendo esta semana. No es que El nos haya dado una nueva luz, sino que él ha estado sacudiendo nuestros fundamentos para que veamos si sabemos por qué creemos en lo que creemos y por qué debemos mantener la verdad. Y vimos que en nuestra propia naturaleza; en nuestras propias mentes, existen dos grandes principios en pugna—el principio protestante de la libertad pura, contra el principio mismo del misterio de iniquidad.

Existen dos grandes facetas en la obra de la redención:

Número 1: La obra que Cristo hace por nosotros; o la obra que Dios hizo por nosotros en Cristo Jesús. Esta es una obra que está afuera, por encima y más allá de nosotros.

Número 2: La obra que Cristo hace en nosotros mediante el poder del Espíritu Santo haciendo efectivo en nosotros lo

que ya fue obrado para nosotros por el Salvador del mundo.

Primero en el Cielo; Luego, en la tierra

Primeramente la obra es hecha en el cielo y luego se testifica de ella en la tierra. Tal como hemos visto, esta verdad es el gran principio del protestantismo. Despedaza toda la autoridad y el poder del misterio de iniquidad porque altera el orden que dice "Primero la obra se hace en la tierra, y luego en el cielo". ¿Por qué es tan peligroso colocar algo de nuestra fe en un supuesto mérito salvador que tenga la obra que el Espíritu hace en nosotros? ¿Por qué no podemos depender para nuestra salvación de la obra que el Espíritu Santo hace en nosotros? (Y me refiero a la verdadera obra del Espíritu Santo). He aquí algunas razones:

1. La obra del Espíritu Santo en el hombre **nunca queda** completa o terminada en esta vida. ¿Puede alguien mirar a lo que ha sido realizado en sí mismo y tener una plena, completa y libre confianza de salvación sin temer en lo absoluto?

2. Si alguno de nosotros mirando a lo más íntimo de su corazón lograra ver allí cualquier cosa que el Espíritu de Dios hubiera obrado en su vida y pusiera su confianza en esto como base para su salvación, **sería llevado cautivo del orgullo**. Si, por una parte, no tenemos temor, el orgullo florecerá por la otra.

3. Hemos captado en el anuncio (y ésto constituye buenas noticias para nosotros) que la obra de Dios en recrear al hombre en Cristo Jesús y de proveer en él una salvación completa, ya fue consumada. Se nos dice que Dios, mediante Cristo, obró nuestra completa salvación (*Mensajes selectos*, Tomo 1, pág. 427). El desea que tengamos fe, y fe sólo en esto para nuestra justificación. El anuncio de Isaías 53 llegó a nosotros. Vemos los sufrimientos de Cristo, su gran sacrificio expiatorio: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores. . . mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros". Isa. 53:4, 6. Vimos que, en Cristo Jesús, la iniquidad de este mundo fue perdonada. La provisión es completa.

Hebreos 9:12 declara: ". . . por su propia sangre entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención". No seamos egoístas limitando la magnitud y el poder del Evangelio, porque esta es la luz que ha de alumbrar al mundo entero. Creo que el Señor ha reavivado para nosotros este concepto de la obra terminada en Cristo. En

esta semana él lo reavivó para mí en una forma más clara que lo que antes podía entenderlo. Dios nos está llamando a que tengamos fe en El, fe en lo que El ha hecho. Amigos míos, si no creemos que la obra fue terminada; si pensamos que tenemos que añadirle algo para nuestra salvación, no tendremos una fe absoluta en esta obra. Pero cuando vemos que ya fue hecha; cuando vemos que Cristo purgó el pecado de la humanidad y confrontó al hombre con ese hecho portentoso, no hay excusa para la incredulidad.

El Don Gratuito

¿Por qué titubeamos en decidirnos a venir y tomar este gran Don? Pues, estas noticias suenan demasiado buenas. Estamos acostumbrados a caminar por el mundo sobre nuestros propios pies. Cuando vemos que tenemos que suspendernos por la fe en lo que Dios ya ha hecho por nosotros en el Señor Jesucristo, nos enfrentamos a una experiencia contraria a nuestra naturaleza. Pero esto es precisamente lo que destruye toda dependencia terrenal.

La verdad de la justificación por la fe en una justicia que está afuera de nosotros destruye, además, cualquier dependencia para justificación que tengamos en la obra que el Espíritu Santo haya hecho o pueda hacer en nosotros. La fe justificadora descansa únicamente sobre lo que Dios ha hecho por nosotros, y debemos estar contentos y regocijarnos porque son grandes cosas las que El ha hecho por nosotros en Cristo Jesús. La gran lección del Nuevo Testamento consiste en mostrarnos que poseemos toda bendición espiritual **en** Cristo Jesús (Efe. 1:3). Al viejo corazón perverso de incredulidad le gusta pensar que obtenemos **de** Cristo Jesús toda bendición espiritual. Existe una gran diferencia entre las palabras **en** y **de**. La primera nos une a Cristo; la segunda nos separa de Cristo.

Suficiente Para el Juicio

¿Cómo espera al juicio el que posee la justicia imputada de Cristo por la fe? ¿Lo espera con algún temor? No con temor, sino confiadamente porque "el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado". Juan 16:11. Jesús dijo: "El que. . . cree al que me envió, . . . no vendrá a condenación". Juan 5:24.

La justicia de Cristo es plenamente suficiente para el juicio. Estas son buenas noticias, y también el juicio es buenas noticias, porque ya hemos sido juzgados justos en el Señor Jesucristo. Leamos la gran expresión de triunfo en Romanos 8. "Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús . . ." Y sobre esta base es que Pablo mira hacia el futuro y dice ahora que no hay separación. También nos dice que no hay acusación (véase Rom. 8:1, 31-35). ¿Acaso no levantará Satanás contra nosotros cantidad de acusaciones en el juicio? Sí, pero el Señor le dice: "Eres un mentiroso, Satanás. Ya fuiste juzgado. '¿Quién es el que condenará?' 'Dios es el que justifica'. Rom. 8:34, 33." En este juicio no se condena al pueblo de Dios, sino que se reprende a Satanás. "Jehová te reprenda, oh Satanás." Zac. 3:2.

Jehová, Justicia Nuestra

Amigos míos, esta semana ha venido a nosotros con buenas nuevas. Me pregunto si habremos comprendido la realidad de la justificación. La justificación por la fe significa que Cristo es "Jehová, justicia nuestra". Jer. 33:16. Me pregunto, ¿cuántos pueden decir esto hoy? Bueno si nunca antes usted lo ha dicho, puede decirlo ahora, con toda la autoridad de la Palabra de Dios: Escuche:

"Cristo es llamado 'Jehová, justicia nuestra', y mediante la fe cada uno debería decir: 'Jehová, justicia mía'. Cuando la fe se aferre de este don de Dios, la alabanza de Dios estará en nuestros labios y podremos decir a otros: 'He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo' ". *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 389.

Pero, usted dirá: "Muy bien, esa es una declaración maravillosa. Yo puedo decir 'Jehová, justicia mía'. Pero ahora ¿qué del crecimiento en la gracia?" Y, ¿de dónde recibimos esto?" Escuche lo que Elena G. de White dijo de la predicación de la justificación por la fe:

"A las ocho, el Hno. Jones habló acerca del tema de la justificación por la fe, se manifestó un gran interés. Hay un crecimiento en la fe y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo". *Ibid.* pág. 424.

Se nos dice que el mensaje de la justificación lleva las credenciales divinas porque sus frutos son para santidad. (*Ibid.* pág. 421). “El alma hace progresos cuando procuramos ganar el cielo mediante los méritos de Cristo”. *Ibid.* pág. 427. Hay crecimiento, frutos y progreso cuando dependemos enteramente de Sus méritos. Y si no hacemos progreso, ¿cuál es la razón? Es que no hemos confiado en los méritos de Cristo. No hemos creído el anuncio.

Cuando enfatizamos nuestra total dependencia en Jesús y en su justicia debemos cuidarnos de minimizar la importante obra del Espíritu Santo en nosotros—el Número 2. El Espíritu Santo obra en nosotros para darnos una mayor capacidad de conocer y apreciar el amor de Dios hacia nosotros; para que nuestra fe quede más firmemente anclada en Cristo. El Espíritu Santo no habla de sí mismo, sino que glorifica a Jesús. Nos muestra la belleza de Su carácter y lo amoroso de sus propósitos, la gran plenitud de su plan y la gloria de su justicia, para que nuestra fe quede más firmemente anclada en El. Nosotros creemos que la fe en lo que Cristo hizo por nosotros es lo que nos trae el Espíritu Santo para crear en nosotros más fe y dependencia en Jesús. Y esto es verdad también respecto de la lluvia tardía.

“El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra. Esto es así, porque la obra de cada uno a quien ha llegado el mensaje de amonestación es la de exaltar a Jesús, presentarlo al mundo tal como está revelado en figuras y bosquejado en símbolos, tal como es manifestado en la revelación de los profetas, tal como es revelado en las lecciones dadas a sus discípulos y en los milagros maravillosos efectuados para los hijos de los hombres. Escudriñad las Escrituras, pues ellas son las que dan testimonio de Cristo.

Si queréis salir incólumes del tiempo de angustia, debéis conocer a Cristo y apropiaros del don de su justicia, la cual imputa al pecador arrepentido”. *Mensajes selectos*, tomo 1, págs. 425-426.

Quiera Dios ayudarnos a caminar por fe, a suspendernos en la gran soga que nos ha sido extendida desde el cielo, la soga que nos columpiará desde este abismo terrenal hasta la tierra de la gloria. La cuerda es la justicia de Cristo.

LA JUSTIFICACION POR LA FE ES EL FUERTE PREGON

por el hermano Juan

El mensaje de la justificación por la fe en la hora presente de juicio no sólo trae el fuerte pregón, sino que **es el fuerte pregón**. Al entender la verdad de la justificación por la fe, tenemos la revelación del fuerte pregón. Así que, podemos esperar con expectación gozosa que Dios envíe sobre nosotros su poder celestial para proclamarlo. No es posible arribar a cualquier otra conclusión cuando consideramos estas tres declaraciones de la Inspiración:

“Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y yo les he contestado: ‘Es el mensaje del tercer ángel en verdad’. El profeta declara: ‘Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria’ “. E. G. White —*Review and Herald*, Abril 1 de 1890.

“El tiempo de prueba está precisamente delante de nosotros, pues el fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra”. *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 425.

“El Señor en su gran misericordia envió un muy precioso mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje había de presentar en forma más prominente al mundo el salvador levantado, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante [Cristo]; invitaba al pueblo a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. . . . Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz, y acompañado por el derramamiento de su Espíritu en gran medida”. *Testimonios para los ministros*, pág. 89.

Llamados a ser los más sobresalientes exponentes de la eficacia de la sangre de Cristo

El fuerte pregón no ha sido proclamado, y la tierra no ha sido alumbrada con la gloria de Dios y esto sencillamente porque nosotros todavía no hemos cumplido con el cometido al que se nos

llama en las siguientes declaraciones:

“Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo”. *Obreros evangélicos*, pág. 164.

“Debemos convertirnos en exponentes de la eficacia de la sangre de Cristo, por la cual nuestros propios pecados han sido perdonados”. E. G. White —*Questions on Doctrine*, pág. 663.

Nadie puede poner en duda el hecho de que los Adventistas del Séptimo Día tienen la reputación de ser los más sobresalientes exponentes de la ley. Y así es como debe ser. Pero cuando estos lleguen a ser los más sobresalientes exponentes de la eficacia de la sangre de Cristo; cuando puedan presentar esta verdad ante el mundo con nueva frescura y poder; Dios ciertamente asistirá tal esfuerzo con el derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu Santo.

“Los siglos y las edades, nunca pueden aminorar la eficacia de este sacrificio expiatorio”. —*Testimonios para los ministros*, pág. 89. “necesitamos mantener siempre delante de nosotros la eficacia de la sangre de Cristo”. E. G. White —*Questions on Doctrine*, pág. 681. Contemplad a los veinticuatro ancianos y a las criaturas vivientes del cielo. El tiempo sólo logra aumentar en sus mentes el valor de la sangre expiatoria y por esto nunca dejan de cantar: “. . . con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación”. Apoc. 5:9.

La eficacia y el precio de la sangre de Cristo aparecen ante sus mentes con una siempre creciente frescura y poder. Tal es su cántico en el cielo. Y tal debe ser nuestra canción sobre la tierra. “Necesitamos mantener siempre delante de nosotros la eficacia de la sangre de Cristo.”

Cuando Dios tenga un pueblo que presente la eficacia de la sangre de Jesús al mundo, entonces se cumplirá Apocalipsis 18:1:

“Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria”.

El precio de la redención—El valor de la expiación de Cristo

“Porque habeis sido comprados por precio”. 1 Cor. 6:20.

“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un Cordero sin mancha y sin contaminación". 1 Ped. 1:18, 19.

A fin de apreciar correctamente la expiación necesitamos contemplar y entender algo de su valor; necesitamos entender el costo del sacrificio, el precio que fue pagado.

Una consideración de las tres cosas siguientes arrojará luz sobre el precio y costo infinitos del sacrificio de Cristo: 1. La posición exaltada de su Divina Persona; 2. la excelencia de su carácter divino-humano; y 3. la desquiciante magnitud de sus sufrimientos. Inclínemonos reverentemente ante la cruz mientras consideramos estas cosas.

1. La exaltada posición de su Divina Persona

Cuando anunciaron por vez primera el plan de la salvación en el cielo, los ángeles "ofrecieron sus vidas". *Primeros escritos*, pág. 150. Pero la vida en conjunto de todos los ángeles del cielo no habría sido suficiente para redimir a un solo hombre, ni tampoco era de igual valor a las demandas de una ley quebrantada.

"El divino Hijo de Dios era el único sacrificio de valor suficiente para satisfacer las demandas de la perfecta ley de Dios. Los ángeles eran impecables, pero de menor valor que la ley de Dios. . . Su vida (la de Cristo) era de valor suficiente para rescatar al hombre de su condición caída". E. G. White, —*Questions on Doctrine*, pág. 665.

". . . Cristo vino a la tierra, e hizo una ofrenda de tal valor que redimió a la raza". *Ibid.*, pág. 672.

La ley de Dios es tan grande como él mismo. Ninguna criatura en el universo tiene una vida que iguale el valor de la ley de Dios. Si Cristo no fuera divino, si no hubiera en él, "vida, original, no prestada, no derivada", su ofrenda no habría sido de valor suficiente para redimir al hombre. Pero cuando este Divino Garante se dio para ser nuestro Sustituto, Dios proclamó: "He hallado un Rescate".

2. La excelencia de su carácter Divino-Humano

Sólo un Cordero sin mancha ni mácula podía efectuar la expiación de los pecados de los hombres. Como Sustituto y Seguridad

nuestra, Cristo rindió una obediencia a Su Padre que se igualaba en todos sus aspectos a la ley de Dios.

“En su nobleza de carácter, en su misericordia y tierna compasión, en su amor y bondad, él se presenta ante nosotros como la corporificación de la perfección divina, la imagen del Dios invisible”. *Testimonies*, Vol. 5, pág. 739.

“La fe de los hombres en Cristo como Mesías no había de descansar sobre la evidencia de la vista y que estos creyeran en él debido a sus atractivos personales, sino sobre la excelencia del carácter hallado en él, que nunca ha sido hallado, ni podrá ser, en otro”. *SDA Bible Commentary*, Vol. 7, pág. 904.

“... la vida de Cristo revela un carácter infinitamente perfecto”. *Testimonies*, Vol. 6, pág. 60, (véase además TKH, pág. 70).

Necesitamos tener conceptos exaltados del carácter de Cristo. Aunque la inspiración nos llama a copiar el Modelo, a reflejar su imagen y a ser totalmente transformados a la semejanza de Cristo, etc., nunca debemos llegar a la conclusión de que “semejanza” significa “igualdad”. La Inspiración dice: “No podemos igualar al Modelo; pero no seremos aprobados por Dios si no lo copiamos y, de acuerdo con la habilidad que Dios nos ha dado, nos asemejamos a él”. *Testimonies*, Vol. 2, pág. 549; (compárese *Ibid.*, pág. 170). El carácter divino-humano de Cristo es “infinitamente perfecto”. Nosotros somos finitos. Nadie podrá igualar, ni aún remotamente, la excelencia de carácter hallada en él.

Podemos ilustrar el contraste que existe entre el carácter de Cristo y el carácter de sus santos refiriéndonos al santuario celestial y a su copia terrenal. A Moisés se lo llamó al monte. Allí Dios le mostró el Santuario celestial y también le mostró cómo hacer un edificio semejante. Se nos dice que Moisés hizo todas las cosas “conforme al modelo”. Heb. 8:5. Y, sin embargo, aquella pequeña tienda fabricada con pieles de animales y otros materiales terrenales era, en su mejor estado, tan sólo una débil semejanza del gran original. Moisés copió el modelo pero no pudo igualarlo. De igual forma, somos llamados al Santo Monte a considerar el gran Modelo Celestial, Jesucristo. Se nos ordena copiarlo. Dios nos concede su virtud para que lo copiemos en todos sus detalles. Y, sin embargo, este templo terreno es sólo finito, en tanto que el Original es infinito. El carácter de Cristo permanece siempre infinitamente superior al del mejor santo, así como el santuario celestial superaba al pequeño modelo construido por Moisés.

Por lo tanto, tengan nuestras mentes conceptos exaltados de la infinita perfección y valor de su carácter, el cual fue entregado a Dios en lugar de nuestro miserable fracaso.

la fe la sustancia de las cosas que se esperan". Hermanos, ¿qué cosa esperamos obtener de este Instituto y en este Instituto? ¿Cuál es la gran esperanza para la iglesia de Dios hoy día? ¿Qué evento se interpone entre nosotros y la terminación de la obra en todo el mundo? Sí, es la lluvia tardía que ha de iluminar la tierra con la gloria de Dios. Luego, ¿cuál es la sustancia de las cosas que se esperan? Es la fe. Esta es "la demostración de las cosas que no se ven". La fe es la evidencia.

La fe es una cualidad rara. Tiene dos esferas de operación. La primera trata con las aspiraciones del alma—"las cosas que se esperan". Y la segunda esfera es la de la realidad invisible—"las cosas que no se ven". "Cosas que se esperan" y "cosas que no se ven"; éstas son las esferas operacionales de la fe.

Por definición, la fe es una convicción basada en la Palabra de Dios; en las realidades de lo invisible y en una confianza en que esa visión se tornará finalmente en realidad. La fe echa mano de la realidad.

Leamos Hebreos 11:3. Notemos aquí el pensamiento que ha sido reiterado una y otra vez a través del Instituto: "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía". ¡Qué afirmación tan maravillosa! ". . . lo que se ve fue hecho de lo que no se veía". En el Salmo 33:6 y 9 dice: "Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. . . . Porque él dijo y fue hecho; el mandó, y existió". De modo que, Dios habla y aunque en apariencia exterior lo que él ha dicho no parece ser cierto, ¡es la verdad! Entonces, nuestra respuesta a las realidades de Dios es el ejercicio de la fe.

La oración de fe es un reconocimiento de lo invisible. Por ejemplo tomemos el caso de Moisés: "Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al invisible". Heb. 11:27. Amigo, ¿le ha preocupado a usted alguna vez este verso? La mente que duda piensa: "¿Cómo puede uno ver lo invisible? Pero, ¿qué es lo que hace la fe? La fe echa mano de la realidad. Moisés, "se sostuvo como viendo al Invisible". "Es pues la fe, la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve". En la página 72 de *Primeros Escritos* hay un pasaje que nos ayudará a entender la fe justificadora y a percibir las promesas de Dios.

"La fe verdadera demanda la bendición prometida y se aferra a ella antes de saberla realizada y de sentirla. [Si podemos sentir y saber que una bendición ha sido realizada, ¿puede haber fe? ¡Solo vista! Pero la fe verdadera

sólo pensamiento o sentimiento que respondiera a la tentación". *Testimonies*, Vol. 5, pág. 422.

El valor de la vida de esta Persona Divina es infinito. El valor de su carácter divino-humano es infinito. Y sus sufrimientos en nuestro favor fueron infinitos. Así es que la expiación, en todas sus formas fue de valor infinito, igual en todo aspecto a la ley de Dios. ¡No debe sorprendernos que la muerte de Cristo magnifique y honre a la ley de Dios! ¡No debe sorprendernos que cualquier alma que contemple la expiación prefiera morir antes que continuar en el camino de la transgresión a la santa ley de Dios!

De modo que:

"Fuimos comprados con un precio que es imposible de computar. ¿Quién puede medir la bondad y la misericordia del amor redentor?" E. G. White —*Questions on Doctrine*, pág. 671.

"El Padre se inclina en señal de reconocimiento al precio pagado por la humanidad, y los ángeles se aproximan a la cruz del Calvario con reverencia". E. G. White —*Questions on Doctrine*, pág. 685.

En vista del precio pagado por la redención del hombre, mundos enteros se pierden en la insignificancia cuando los comparamos con el valor de una sola alma.

"Por el valor del Sacrificio hecho por ellos, son estimables a los ojos del Señor. . . El desea que su heredad escogida se estime según el valor que él le ha atribuido". *Deseado de todas las gentes*, pág. 621.

"La cruz habla a las huestes celestiales, a los mundos no caídos y al mundo caído acerca del valor que Dios colocó sobre los hombres y de su amor con el cual nos amó. Testifica al mundo, a los ángeles y a los hombres, de la inmutabilidad de la ley divina". E. G. White —*Questions on Doctrine*, pág. 675.

La Redención ha sido completada

La expiación de Cristo fue de tal valor que redimió a toda la raza humana. Sí, Cristo realmente redimió a todos los hombres con su muerte. Todos fueron comprados por precio, ya sea que lo reconozcan o no. Por esto el Señor puede dirigirse a todo pecador extraviado diciendo: "Vuélvete a mi porque yo te redimí". Isa. 44:22

“Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el lugar santísimo, **habiendo obtenido** eterna redención”. Heb. 9:12.

La palabra Evangelio significa buenas noticias. Las noticias siempre se dan acerca de algo que ya ha acontecido. Las nuevas excitantes para todo pecador son que el Señor lo ha redimido y libertado. Es la narración de la forma en que Dios llamó, escogió, aceptó y perdonó a todos los hombres en el Sustituto y Seguridad del Hombre. Escuchad:

“Cristo dice: Padre, consumado es. He hecho tu voluntad, oh mi Dios. He completado la obra de la redención. . . Y se oye la voz de Dios; la justicia está satisfecha; Satanás está vencido”. *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 361.

“Dios sufrió con Su Hijo, en la agonía del Getsemaní, la muerte del Calvario. El corazón del Amor infinito pagó el precio de nuestra redención”. E. G. White —*Questions on Doctrine*, pág. 677.

“Estábamos perdidos; pesaba sobre nosotros la sentencia de muerte; y Cristo murió por nosotros y nos dió la libertad”. *En lugares celestiales*, pág. 42.

Todos están incluídos en esta redención terminada:

“La expiación de Cristo incluye a toda la familia humana. Ninguno, alto o bajo, rico o pobre, libre o prisionero, ha sido dejado fuera del plan de la redención”. Carta 106, 1900 (*Questions on Doctrine*, pág. 668).

Dios obró nuestra completa redención en nuestro Sustituto. ¡Oh, que podamos comprender lo precioso de ese título: **Sustituto!** Cuando el hombre pecó, la raza humana quedó cortada del continente celestial. Dios no pudo tratar con la familia humana. Pero el Hijo de Dios se interpuso diciendo: “Yo tomaré el lugar de la raza humana. Yo seré el Sustituto. Padre, arregla tus asuntos con la raza humana en Mí”. Y la justicia divina aceptó este Sustituto.

Veámos ahora cómo fue que Dios obró la salvación en nuestro Sustituto. Como Sustituto nuestro, Jesús obedeció perfectamente la ley de Dios. No lo hizo para sí mismo sino en favor de toda la familia humana. Por lo tanto, en lo que concierne a la justicia, toda la familia humana ha rendido una obediencia perfecta a la ley de Dios. Todo ha sido hecho en el Sustituto.

La justicia también demandaba que los pecadores fueran castigados con los horrores de una muerte eterna, sin un rayo de espe-

ranza. Tal era la deuda que la familia humana debía pagar a la ley quebrantada. Pero Dios considera que la familia humana ya pagó esta deuda, porque en lo que concierne a los negocios de Dios, Cristo es la familia humana.

“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”. Isa. 53:5, 6.

“Nuestros pecados fueron colocados sobre Cristo, castigados en Cristo y puestos a un lado por Cristo. . .” *Questions on Doctrine*, pág. 672.

El acto de Dios resucitar a Su Hijo Jesús de entre los muertos y restituirlo a su Presencia, constituyó nada menos que la restauración misma de la raza humana al favor de Dios. Cristo es el Sustituto. Dios arregla sus cuentas con la humanidad en su Persona. Cuando Dios castigó a Su Hijo, nos castigó a nosotros en él (porque él llevó la culpa humana). Cuando el Padre recibió a Jesús en gloria con grande gozo, recibió a toda la raza humana en él. Al exaltar y honrar Jehová a Su Hijo, exaltó y honró a la humanidad dándole un valor moral más elevado que el de los ángeles que nunca habían caído.

“El Padre—dió a Su Hijo todo el honor sentándolo a su diestra, muy por encima de todo principado y poder. Expresó Su gran gozo y deleite en recibir al Crucificado, y coronarle con gloria y honor. Y todos los favores que él confirió a Su Hijo al aceptar la gran expiación, fueron conferidos también a su Pueblo”. *Ibid.* pág. 671.

“A pesar de que el Hijo de Dios estaba revestido de humanidad, Jehová, con su propia voz, le aseguró que era Hijo del Eterno. En esta manifestación dada a Su Hijo, Dios acepta a la humanidad como fue exaltada mediante la excelencia de Su Hijo Amado”. *That I May Know Him*, pág. 31.

“Allí estaba la seguridad para el Hijo de Dios de que su Padre había aceptado a la raza caída en la persona de su representante y de que le concedía una segunda oportunidad. Se reanudaba la comunicación entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre que se había suspendido con la caída de Adán. El que no conoció pecado, llegó a ser pecado por la humanidad para que su justicia pudiese ser imputada al hombre. Mediante la perfección del carácter de Cristo el hombre fue elevado en la escala del valor moral delante de Dios; y mediante los méritos de Cristo, el hombre finito fue unido con el Infinito. Así fue como el Redentor del mundo tendió el puente a través del abismo que había creado el pecado.

“Pero pocos tienen un verdadero sentido de los grandes privilegios que Cristo ganó para el hombre abriéndole así el cielo. Entonces el Hijo de Dios fue el representante de nuestra raza; y el poder especial y la gloria que le concedió la Majestad del cielo y sus palabras de aprobación son la garantía más segura de su amor y buena voluntad hacia el hombre.” *En lugares celestiales*, pág. 39.

Cristo es Sustituto aún de los pecadores que todavía se resisten a reconocer, ya sea sus demandas sobre ellos o su misericordia hacia ellos. Si Cristo no estuviera entre Dios y el hombre culpable, éste sería aplastado por el horror y la culpa del pecado. Cristo se levanta ante el tribunal de justicia y clama: “No toquéis al pecador. Yo estoy en su lugar. Que caiga sobre mí su pecado”.

“Comprometiendo su propia vida, Cristo se hizo a sí mismo responsable por cada hombre y mujer de la tierra. Él está en la presencia de Dios, diciendo: ‘Padre, tomo sobre mí mismo la culpa de esa alma. Significaría la muerte para él si se lo dejase cargar con ella. Si se arrepiente, será perdonado. Mi sangre lo limpiará de todo pecado. Yo dí mi vida por los pecados del mundo’ ”. E. G. White —*Questions on Doctrine*, pág. 684.

“La sangre de Jesús aboga continuamente con poder y eficacia en favor de los que se han echado atrás, de los que son rebeldes; en favor de los que pecan contra gran luz y amor”. *Our High Calling*, pág. 49.

Es así como nos llega el mensaje del Evangelio, con la plena seguridad de que Dios redimió a toda la familia humana en el Sustituto. Todo cuanto se perdió quedó restaurado en Jesús. Sí, y más que restaurado. En el Sustituto todos han sido puestos en libertad. Cristo lleva en sus manos los papeles de nuestra emancipación firmados con su propia sangre. Dios nos predestinó para ser sus hijos en Cristo, y mediante la sangre de Cristo nuestros papeles de adopción fueron firmados por nuestro Redentor. Todo cuanto Dios podía hacer para redimirnos ha sido hecho en nuestro Sustituto Cristo Jesús.

La Gracia Precedente del Espíritu Santo

“El mundo no reconoce que, a un costo infinito, Cristo compró la raza humana. No reconoce que, por creación y por redención, él retiene un justo derecho a todo ser humano. Pero, como Redentor de la raza caída, le ha sido dado el título de propiedad que le adjudica el derecho de reclamarlos como propiedad suya”. *Questions on Doctrine*, pág. 670.

El título válido de Dios sobre la raza humana y su posesión de la misma (¡y cómo ama él a su posesión adquirida!), le confieren el derecho de enviar el Espíritu Santo a todo el mundo. Debido a que la raza humana es propiedad de Dios, el Espíritu tiene todo el derecho de luchar por persuadir a todos los hombres; por restringir el mal; por implantar en cada corazón la enemistad contra Satanás y el deseo de una vida de pureza, bondad y nobleza, (véase *La Educación*, pág. 26); y por dejar que la voluntad humana escoja la salvación que le fue dada gratuitamente.

“El gran sacrificio ha sido hecho, y Cristo compró el hombre a un costo infinito. ‘Comprados sois por precio’, por la preciosa sangre del Hijo de Dios. Y ahora Jesús dice, ‘Tengo derecho al corazón humano, el hombre es la compra de mi sangre’. Así es como él afirma ser Dueño de las conciencias de los hombres; y Su Espíritu, enviado a todo el mundo, convence a los hombres del derecho que Dios tiene sobre todo lo que poseen. . .” E. G. White, *Review & Herald*, de Dic. 11, 1888.

El Espíritu viene a la posesión de Dios para señalar hacia la cruz; para convencer a los hombres de que Dios escogió, llamó, aceptó, perdonó y restauró a todos a su favor amante en el Sustituto provisto. Ninguno fue dejado afuera de la expiación. Dios predestinó a todos los hombres para la adopción consigo mismo mediante Jesucristo (Efe. 1:5). Mediante los más tiernos y casi irresistibles ruegos del amor infinito, el Espíritu conduce a Cristo por el poder del amor divino. Ningún hombre puede argüir que es demasiado pecador, porque todo pecado ya fué castigado y puesto a un lado en Cristo. Nadie puede argüir que no puede alcanzar el cielo, porque su Sustituto ya lo alcanzó para él. Nadie puede argüir que no tiene fe para creer, porque el Espíritu obra para dar “la medida de fe que Dios repartió a cada uno”. Rom. 12:3. El Espíritu llama diciendo: “Venid, todas las cosas están listas. Toda barrera fue quebrantada. Fuiste redimido cuando eras un enemigo. Cuanto más ahora Dios se deleitará en recibirte al responder a las melodías de su misericordia. Tu nombre está inscrito en el libro de la Vida. Cristo firmó los papeles de tu adopción, y este es el mensaje del Padre: ‘Hijo, ya te perdoné’ ”.

“ . . . Si alguno os hubiere hecho daño, y es demasiado orgulloso y terco para deciros, ‘Estoy arrepentido’, id al ofensor y decidle: ‘Te amo por causa de Cristo y te perdono la ofensa que me hiciste’, ” *Sons and Daughters of God*, pág. 153. Ahora bien, ¿no nos pide Dios que nos asemejemos a él; que imitemos la forma en que él trata con nosotros? ¡Seguro que sí! Al corazón del orgulloso peca-

dor, el Espíritu habla el mensaje del amor del Padre celestial: "Te amo por causa de Cristo, y te perdono la ofensa que me hiciste".

A cada alma llega el momento de iluminación cuando el Espíritu crea en ella un anhelo por pureza y paz, y se llena con el deseo de rendirse a sí misma a la soberanía del amor divino. Y con la visión en mente de la realidad y certeza de que nuestra redención fue completada en Cristo, resulta muy difícil dar coces contra el aguijón. Cuando se presenta a la mente la realidad de Cristo Jesús en esta forma, resulta muy difícil no creer. De hecho, el alma tiene que resistirse para no parar al pie de la cruz arrepentida por los pecados que crucificaron al Salvador (*Deseado de todas las gentes*, pág. 147). No podemos evitar ser salvos a menos que escojamos perdernos. Para perderse, el hombre tiene que pedir que quiten su nombre del libro del Cordero inmolado desde la fundación del mundo. Dios no ha lanzado meramente una cuerda salvavidas a los hombres. En el Sustituto trajo a bordo de la gran nave llamada salvación toda la familia humana. El Espíritu viene con las Buenas Nuevas de esta certeza, y a fin de que el hombre se pierda tendría que rebelarse contra la misericordia salvadora de Dios y escoger bajarse de la nave.

"¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?" Heb. 2:3. En el juicio no se condenará a los hombres por haber nacido con una naturaleza pecaminosa. Se los acusará por haber rechazado deliberadamente el don de la vida eterna.

Si los hombres cesan de resistir al Espíritu de Dios serán atraídos a Cristo. El Espíritu de Dios les dará fe en Cristo y arrepentimiento por el pecado. En teología, se le llama "**gracia precendente**" a la obra del Espíritu que precede a la acción de declarar Dios justo al pecador. Esta es una gracia que precede a la nueva vida en Cristo.

Justificación por su Sangre

"Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira". . . . "por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos". Rom. 5:9; Isa. 53:11.

Aunque el Espíritu conduce a los hombres a Cristo y crea fe y arrepentimiento en los corazones de los que responden a su atracción, el hombre no es justificado por el Espíritu. No es justificado a causa de su fe, contricción o cualquier otra cosa que el Espíritu Santo le haya dado. Más aún, el Espíritu Santo no tiene autoridad para limpiar o santificar el alma hasta que Dios justifica en Jesús al pecador.

El creyente no es justificado por causa de cosa alguna que Dios haya obrado en él. Debe mirar a algo que está completamente afuera de su experiencia y persona—a saber, a la sangre de Cristo. Esta es la verdad de la justificación mediante la justicia **imputada**. Dios no declara a un hombre justo porque éste sea justo, sino porque Cristo, y sólo Cristo, es justo. No lo declara justo por causa de lo que el Espíritu Santo haya obrado en su vida, sino porque ve justicia en Cristo, el Sustituto del pecador.

La justificación no es una declaración de alguna ocurrencia en el creyente, sino una declaración de un hecho en Cristo. Y percibimos claramente que nunca puede ser una declaración de un hecho en el creyente porque al considerar cuán inmenso don es la justificación vemos que es una declaración del Dios Eterno estableciendo que el creyente es justo, recto, e impecable tal como Cristo Jesús mismo. En la estima de Dios la justificación coloca al creyente por encima de los ángeles que nunca han pecado. Podríamos pensar que sería maravilloso si Dios dijera del pecador arrepentido: “Este hombre es, a mi vista, tan justo como Daniel”. Podríamos pensar que sería fantástico si Dios dijera: “Este hombre es, a mi vista, tan impecable como Adán cuando lo creé”. Supongamos que dijera: “El creyente es para mí tan puro y santo como mi ángel Gabriel”. Tales declaraciones mostrarían un amor que sobrepasa a nuestra imaginación. Pero todo esto ni se acerca a la verdad de lo que es la justificación por la fe. Esta significa que uno es puesto, en la estima de Dios, en un terreno de igualdad con Cristo Jesús mismo. Y esto es demasiado grande para captar. Sin embargo, creámoslo porque es la verdad. En vista de esto, ¡cuán absurdo es decir que la justificación es una declaración de lo que el hombre es en sí mismo! En esta forma es que la idea papal de ser justificados mediante una gracia infusa, roba a Cristo su gloria. El Espíritu de Profecía confirma maravillosamente la verdad de que somos justificados por la obediencia y muerte que Cristo rindió a favor nuestro—es decir, por una justicia que se encuentra totalmente afuera de nosotros.

“Mediante la justicia imputada de Cristo, el pecador puede sentir que está perdonado, y puede saber que la ley ya no lo condena porque está en armonía con todos sus preceptos. Es su privilegio contarse a sí mismo como inocente cuando lee y piensa acerca de la retribución que caerá sobre los incredulos y pecaminosos pecadores. Por la fe echa mano de la justicia de Cristo. . . Conociéndose a sí mismo como un pecador, un transgresor de la santa ley de Dios, mira a la perfecta obediencia de Cristo, a su muerte en el Calvario por los pecados del mundo, y tiene la seguridad de que está justificado por fe en los méritos y sacrificio de Cristo. Comprende que la ley fue obedecida en su favor

por el Hijo de Dios y que la penalidad por la transgresión no puede caer sobre el pecador creyente. La obediencia activa de Cristo viste al pecador creyente con la justicia que satisface las demandas de la ley". *Sons and Daughters of God*, pág. 240.

"Son justificados únicamente mediante la justicia imputada de Cristo. El Padre acepta al Hijo y, mediante el sacrificio expiatorio de Su Hijo, acepta al pecador. . ." *Our High Calling*, pág. 52.

"La justicia es obediencia a la ley. La ley demanda justicia, y ante la ley, el pecador debe ser justo. Pero es incapaz de serlo. La única forma en que puede obtener la justicia es mediante la fe. Por fe puede presentar a Dios los méritos de Cristo, y el Señor coloca la obediencia de su Hijo en la cuenta del pecador. La justicia de Cristo es aceptada en lugar del fracaso del hombre, y Dios recibe, perdona y justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo. De esta manera, la fe es imputada a justicia. . ." *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 430.

"Toda alma puede decir: 'Mediante su perfecta obediencia, Cristo ha satisfecho las demandas de la ley y mi única esperanza radica en acudir a él como mi sustituto y garantía, el que obedeció la ley perfectamente por mí. Por fe en sus méritos, estoy libre de la condenación de la ley. Me reviste con su justicia, que responde a todas las demandas de la ley. Estoy completo en Aquel que produce la justicia eterna. El me presenta a Dios con la vestimenta inmaculada en la cual no hay una hebra que fue entretejida por instrumento humano alguno. Todo es de Cristo y toda la gloria, el honor y la majestad han de darse al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo' ". *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 464.

". . . por pecaminosa que haya sido vuestra vida, seréis contados entre los justos. . . y sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado". *Camino a Cristo*, pág. 62.

"Es justificado mediante la redención que es en Cristo Jesús, quien está en las cortes del cielo como el sustituto y la garantía del pecador". *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 466.

"¿Qué es justicia? Es la satisfacción que Dios le dió a la ley en nuestro favor". *Review & Herald*, 21 de agosto, 1894.

La Dotación del Espíritu Santo

Hemos visto que la redención obrada por Cristo para la familia humana le da a Dios el derecho de enviar su Espíritu Santo para traer todos los hombres a Cristo; y que, si no se resisten, el Espíritu les da fe y arrepentimiento. Esta es la **gracia precedente** y no debe-

mos confundirla con la obra de renovar y llenar del Espíritu al pecador, porque la Escritura es clara en cuanto a que la limpieza y poder santificador que el Espíritu obra en el creyente siguen a la justificación.

Cuando Dios declara justo al creyente, lo trata como si fuera justo:

“Los pecadores pueden ser justificados por Dios sólo cuando él les perdona sus pecados, remite el castigo que merecen y los trata como si fueran realmente justos y nunca hubiesen pecado, recibéndolos al favor divino y tratándolos como si fueran justos”. *Our High Calling*, pág. 52.

“. . . (Dios) justifica al alma creyente y arrepentida, la trata como si fuera justa, y la ama como ama a su Hijo”. *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 430.

“Cuando Dios perdona al pecador, le condona el castigo que merece y lo trata como si no hubiera pecado. . .” *Ibid.*, pág. 456.

La justificación le concede a Dios el título y perfecto derecho de tratar al creyente justificado como si fuera tan justo como Cristo Jesús. Y esto está de acuerdo con las más explícitas palabras de la inspiración. **Es sobre esta base que Dios puede derramar su Espíritu**—ya sea en la lluvia temprana o en la lluvia tardía. Así es como la dotación del Espíritu sigue inmediatamente a la justificación; de hecho, es el sello o señal de un pronunciamiento que Dios emite en el cielo (véase Hechos 2:38; Efe. 1:13; Gál. 3:14).

No se da el Espíritu al creyente debido a sus logros, sino a causa de la **expiación** obrada por Cristo. La única cuestión a decidirse es: ¿Merece Cristo el don del Espíritu Santo? Sobre el firme fundamento del mérito de su Sustituto, el creyente puede ser lleno del Espíritu de Dios. “Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece”. *Deseado de todas las gentes*, pág. 17. Jesús se presenta ante el Padre diciendo: “. . . por causa de mí bendícelos con toda bendición espiritual”. *En lugares celestiales*, pág. 12.

Permitamos que estas palabras se incrusten en nuestras mentes:

“Nada excepto la justicia de Cristo puede hacernos merecedores de una sola de las bendiciones del pacto de la gracia”. *Patriarcas y profetas*, pág. 458.

“Con percepción aguda y santificada, ¿podemos apreciar la fuerza de las promesas de Dios y nos apropiamos de ellas individualmente, no porque seamos dignos sino porque Cristo es digno, no porque seamos justos, sino por-

que con fe viviente demandamos para nosotros la justicia de Cristo? " *Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 127.

La Lluvia Tardía

La justificación le permite a Dios tratarnos como si nunca hubiéramos pecado; sí, y aún más, le permite tratarnos como a Su Propio Hijo, Jesucristo.

"No satisface el corazón del Infinito dar a aquellos a quienes ama su Hijo una bendición menor que la que da a su propio Hijo". *Testimonios para los ministros*, pág. 527.

Estamos en el tiempo del borramiento de los pecados y de la lluvia tardía porque la hora de su juicio es venida. En el juicio se hará expiación final para el pueblo de Dios (*Conflicto de los siglos*, pág. 534, *Patriarcas y profetas*, pág. 372, *Primeros escritos*, pág. 253). Lo que se requiere para presentarnos aceptables ante la ley es nada menos que el mérito infinito de Cristo. Es sólo sobre la base de sus méritos que los pecados serán borrados y que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor (Hech. 3:19).

La justificación por la fe no es únicamente nuestro título para recibir la lluvia tardía, es también el título de Dios para conferírnosla. La justificación le permite a Dios tratarnos como si fuéramos justos. La cuestión no es si somos dignos o no, sino si el Sustituto es digno. ¿Es digno Jesús de recibir la lluvia tardía? Si el pueblo de Dios juzga que lo es, entonces sobre esa base, Dios puede derramar la lluvia tardía.

Algunos están tratando de recibir la lluvia tardía mediante un logro final. Y esta viene solamente por causa de la **expiación** final (Hechos 3:19). Este don es concedido sobre la base de la dignidad de Jesús. La única base sobre la cual Dios puede restituir cualquier bendición a la familia humana es el hecho de que Cristo la merece, porque, **en lo que a Dios Concierne, Cristo es la raza humana**. El es el Sustituto. A todo lo largo de nuestra vida Dios trata con nosotros en la Persona de Cristo.

La norma que Dios requiere que nosotros alcancemos para obtener la lluvia tardía no difiere de la requerida para la lluvia temprana. Dios siempre ha tenido una sola norma—justicia absoluta—y ésta la encontramos únicamente en nuestro Sustituto. La generación final de santos que vivirá sobre la tierra no será especial por causa de sus logros, sino por la "expiación especial" (*Primeros escritos*, pág. 251). No será una generación singular debido a sus al-

cances o victorias, sino debido al privilegio de participar en la lluvia tardía.

La justificación por la fe significa que tenemos el derecho de pedir cualquier cosa que Jesús tiene derecho a pedir. Significa que el Padre de gloria desea tratarnos como Cristo merece. Sobre esta base es que Dios llama a su pueblo a congregarse en el Santuario y a orar por la lluvia tardía. Es así como Dios examinará y probará a su pueblo y hará manifiesto quién es el que cree realmente en el poder y los privilegios que nos ha traído el Evangelio eterno. El llamado al Santuario es un llamado a congregarnos y rogar por la lluvia tardía en base a los méritos de Cristo (véase Joel 2:15-31, *Testimonies*, Vol. 1, págs. 179-183).

Muchos son los que sienten que no pueden orar por la lluvia tardía porque no son lo suficientemente buenos como para recibirla. Pero tales almas necesitan comprender que ninguna alma es lo suficientemente buena como para recibir la lluvia tardía. Se requiere nada menos que la exaltada santidad de la infinita perfección del carácter de Cristo para merecer este don. El Israel moderno busca recibir el Espíritu Santo, pero no lo ha recibido porque no lo ha buscado por la fe. Ha tropezado con la "Piedra de Tropezamiento" (véase Rom. 9:30-33).

La verdad de la justificación por la fe en la hora del juicio es el mensaje del fuerte pregón, que pronto será atendido con el derramamiento del Espíritu de Dios en gran medida. El mensaje de la justicia de Cristo sonará de uno a otro confín de este mundo. Cada alma del mundo quedará confrontada con el hecho de que fué redimida en Cristo Jesús. El acto salvador de Dios en Cristo Jesús será presentado con tal certeza y convicción que cada uno tendrá que emitir su voto a favor o en contra de ser borrado de la adopción a fin de poder perderse.

CUPON DE PEDIDOS: indique la cantidad que desea recibir—son gratis.

_____ *La Importancia de La Verdad del Santuario, EGW (folleto)*

Llamado al Santuario:

_____ vol. 2, No. 3 — La Doctrina Básica del Mensaje de Despertar*

_____ vol. 2, No. 4 — La Obra Consumada en Cristo, etc.*

~~_____~~ vol. 3, No. 1 — El Cristo Levantado, etc. (agotado)

_____ vol. 3, No. 2 — Reconciliación*

_____ vol. 3, No. 3 — Arrepentimiento y Fe*

_____ vol. 3, No. 4 — Reteniendo la Justificación

_____ vol. 4, No. 1 — Impedimentos para la Lluvia Tardía

_____ vol. 4, No. 2 — La Justificación por la Fe es el Fuerte Pregón

(* Límite—uno por familia.)

LO QUE DIOS PIENSA DE CRISTO

No debo concentrar mi mente sobre lo que Dios piensa de mi, antes bien debo considerar lo que Dios piensa de Cristo, mi Sustituto (*Mensajes selectos*, tomo 1, pág. 36-37). ¿Qué es lo que Dios piensa de Cristo? ¿Piensa Dios que Cristo es Justo? ¿Da Dios su Gloria a Cristo? ¿Le resucitó y restauró Dios a su favor (porque Cristo fue contado y tratado como pecador)? Dios ha puesto Su Hijo a Su Diestra. Lo aceptó, honró, glorificó y amó. Todo cuanto Dios hizo por Cristo y todo cuanto Dios ha hecho en Cristo es mío. El me amó en Jesús, me escogió en él, me perdonó en Cristo, me justificó en él. De hecho, me redimió, me restauró, me honró, me glorificó y me dió todas las riquezas de la eternidad en el Señor Jesucristo. Dios mismo se constituyó en mi herencia.

Ese es el Evangelio—el Evangelio de lo que Dios ha hecho por tí en Cristo Jesús. Si crees—y no hay excusa para no creer—jamás serás el mismo. No podeis creer en el Evangelio y a la vez permanecer sin arrepentiros por vuestros pecados. No podeis creer el Evangelio sin recibir también el nuevo nacimiento y ser llenos del Espíritu Santo. Esto lo obra el Evangelio, mis amigos. La cosa más sencilla y preciosa que la mente humana puede contemplar es ésta: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”. 1 Juan 1:3.

Envíe el cupón a:

P. O. Box 292
Temecula, CA 92593
LLAMADO AL SANTUARIO
~~Box 292, Temecula, CA 92593~~
~~Temecula, CA 92593~~, U.S.A.

SUBSCRIPCIONES:

_____ Deseo recibir una subscripción gratis. Mi dirección sigue:

_____ Estoy cambiado de casa. Mi dirección anterior fue: _____

_____ Mi nueva dirección sigue abajo: _____

Nombre: _____

Dirección: _____
